



CONCLUSIONES GENERALES

El reconocimiento del tejido productivo en diferentes zonas del departamento de Boyacá, que presentan índices bajos de desarrollo económico y social, permite visibilizar las brechas que – en términos de acceso al conocimiento – siguen siendo amplias a lo largo de nuestro territorio. Sin embargo, lograr que la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia llegara a estos lugares con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional, da cuenta del interés de las entidades públicas de extender la cobertura de la educación superior y mejorar la calidad de contenidos que se llevan a las provincias, contribuyendo de esta forma, a cerrar tales brechas.

El desarrollo del Diplomado en Gestión de Innovación y Emprendimiento, así como la transferencia de conocimiento en gestión de la innovación a los grupos participantes, permitieron acercar temas y metodologías que, difícilmente llegarían a través de programas formales de educación a las regiones y provincias fuera del corredor industrial del departamento de Boyacá. Lo anterior, debido a los costos operativos en los que incurren las instituciones para ofertar programas en ciudades de bajos índices de desarrollo económico, como los seleccionados en este proyecto (Firavitoba, Iza, Tota, Soatá, Samacá, Puerto Boyacá y Sotaquirá). Pese a esto, se requieren mayores y continuos esfuerzos para abordar a este tipo de poblaciones y evitar que los jóvenes migren a otras ciudades, por no encontrar oportunidades de aprendizaje o emprendimiento en su propio territorio.

El ejercicio desarrollado a través del programa piloto permitió identificar, con mayor claridad, la necesidad de mantener una actividad de acercamiento cada vez más estrecha entre la academia, las entidades de gobierno y las comunidades rurales, para poder avanzar efectivamente en la conformación de bases y construcción de escenarios de impulso para el desarrollo económico. Por ejemplo, la sola participación de las comunidades en la identificación de problemáticas, así como las propuestas de solución a las mismas, permitirá construir con solidez la ideación y puesta en marcha de proyectos de innovación sostenibles, que reciban tanto el apoyo como el compromiso de continuidad de las comunidades involucradas.

De ahí que, la experiencia de vincular la creatividad y el ingenio desbordante de la juventud, con la madurez que representa la experiencia de las comunidades adultas, permitió encontrar un balance positivo para la creación de mecanismos y el desarrollo de iniciativas. Esta consideración, además de buscar o plantear soluciones a sus necesidades con medios locales, involucró a los actores locales en el desarrollo y utilización de tales soluciones, encontrando condiciones para mejorar la calidad de vida de las comunidades implicadas.

Luego, se corroboraron las diferentes capacidades de las regiones de acuerdo a su vocación económica, sustentada en la dotación de sus recursos naturales y geográficos, al igual que en sus tradiciones culturales. Dicho esto, en los retos identificados, asociados a productos turísticos en Samacá,

Puerto Boyacá y Tota, por un lado, se procuró desarrollar oportunidades de negocios o de mercado que equilibraran la generación de empleo para personas de la región, protegiendo a la par la huella ecológica que el turismo puede dejar en las fuentes hídricas, como es el caso de la Ciénega de Palagua, en Puerto Boyacá, el Lago de Tota y el Páramo de Rabanal, en Sámaca (como en los embalses de Gachaneca I y II).

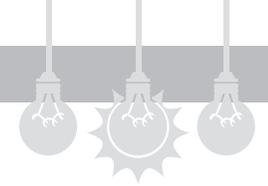
Considerado esto, se detecta que el conocimiento local sobre la historia e importancia de estas riquezas naturales cobra una gran importancia, no solo por el significado histórico y cultural de sus pobladores, sino por la posibilidad de combinar alternativas paralelas a la agricultura y extracción minera en tales municipios, toda vez que el turismo genera más empleos asociados como los servicios gastronómicos, hotelería, transporte, esparcimiento, entre otros.

Por otra parte, se reconoció la importancia que representa la presencia de asociaciones en las regiones como dinamizadoras de la economía local, dado que reúnen productores pequeños que comparten intereses y necesidades comunes, las cuales se canalizan a través de las organizaciones asociativas y se presentan como colectivo productivo, sumando así, fuerzas, conocimiento y capacidades en un sector específico. Tal fue el caso del Centro de Transformación de Productos Agrícolas (CTPA) en Samacá, el cual fue propuesto por la Asociación de Productores de Sámaca (ASOPROGRESO SAMACÁ), que a su vez, pertenece a la Asociación Nacional de Campesinos capítulo Boyacá en Samacá y sus alrededores; en este caso, los productores de la asociación cosechan tomate, zanahoria, lechuga, espinaca, brócoli, entre otros productos, pero fue con

ayuda del proyecto que, plantearon además de la agregación del valor, la participación de pequeños agricultores en la cadena comercial.

Como resultado, en el marco del proyecto se promovieron esfuerzos en diferentes municipios. En Soatá, la Asociación de Mujeres Emprendedoras de la Costa (AMECOSTA) y en el marco del proyecto, adelantaron un desarrollo de nuevo producto, llamado “salsa de dátil para carnes”. Por su parte, en Sotaquirá participó la Asociación Agropecuaria de Mujeres Emprendedoras del Municipio de Sotaquirá (ASOAMMES), conformada por 42 mujeres dedicadas a la generación de productos agrícolas como frutas, tubérculos, hortalizas, entre otros. En Iza también se presentaron diferentes organizaciones asociativas tales como: Asopostres, una asociación encargada de la producción de postres y la organización de las asociadas para la venta del producto; Asonopal, especialista en el cultivo y producción de Higos; Asopogreso, distrito de Agua; Asoiza, una asociación que reúne a Izos residentes en Bogotá; Agronit, un grupo comunitario jóvenes con corazón; Religiosa, Asociación Iza somos todos: Asociación de personas con capacidades extraordinarias.

De igual modo, se reconocieron entre el mapa de actores de todos los municipios la presencia de asociaciones, por ejemplo, en Firavitoba se identificaron la Asociación de Lecheros, Asoagrofira (cebolla de bulbo), la Asociación Puro- Agro - Fira (Gulupa), la Asociación de Artesanas. En Tota, igualmente en el mapa de actores, se reconocieron y vincularon en la primera fase del proyecto las siguientes asociaciones: Asosacebú, Asovin, Asoagropecuaria Piscitota, Playa Blanca Travel y Turisroca.



Este amplio espectro de Asociaciones refleja su importancia en la dinámica económica y productiva de las comunidades locales, especialmente, en los territorios que tienen bajos índices de desarrollo económico. Al igual que, deja en evidencia su aporte a las capacidades de gestión productiva y comercial, primero, porque permite potencializar y visibilizar en el mercado, los productos y servicios derivados de su capacidad de producción; segundo, promueve mejores circunstancias para la evolución económica de los territorios locales, apoyando a la creación de oportunidades laborales para las nuevas generaciones. En este sentido, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, pudiese ofertar programas de capacitación en gestión comercial para estas asociaciones, tomando a consideración su nivel académico y sus necesidades organizativas.

También, se confirmó que en estos proyectos con comunidades que tienen un predominio de población rural, es indispensable el trabajo interdisciplinario y es de vital importancia contar con expertos en metodologías de trabajo social. Para tal efecto, fue relevante el apoyo de ADELCO Boyacá, para iniciar con las metodologías de reconocimiento de actores, recursos y problemáticas locales, debido a que su conocimiento del territorio y de las comunidades era necesario para establecer relaciones de confianza entre el equipo de gestores y las comunidades. En este sentido, para el grupo de investigación y el equipo de gestores de innovación fue importante interactuar con las realidades locales, desde las limitaciones y dificultades de acceso por el rezago en la infraestructura de las vías, como las carencias en temas de conectividad a la hora de hacer búsquedas especializadas en los procesos de vigilancia tecnológica.

Todo esto llevó a que el aprendizaje fuera significativo para el equipo técnico, reconociendo y entendiendo las capacidades locales a partir de la riqueza natural, cultural, productiva y humana de la cual están dotados los territorios, que a su vez, les otorga posibilidades para superar las brechas económicas. Esto mediante iniciativas locales que incentiven el uso de sus propios recursos, orientados por las metodologías adecuadas.

Con relación a la interacción entre el equipo técnico del Grupo de Investigación PODER, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y los actores locales, se desarrollaron etapas de intercambio de conocimiento, las cual suministraron insumos de gran valor a los dos tipos de actores, tanto territoriales como técnicos. Esta comunicación permitió a los actores locales vivenciar las metodologías de gestión de innovación de forma que pudiesen establecer los retos a través de la metodología Aprender Haciendo. Para esto fue fundamental contar con actores locales que apoyaron la disposición de espacios de reunión como colegios, escuelas, juntas de acción comunal, y alcaldías.

Como resultado, se identificó que los procesos académicos y de transferencia de conocimiento sobre la gestión, la innovación y el emprendimiento, requieren de estrategias didácticas particulares que permitan una mejor comunicación con las comunidades, superando de este modo, las barreras del lenguaje técnico o administrativo formal, las cuales entorpecen la identificación de necesidades y realidades locales. Así, se facilita un aprendizaje significativo entre los actores participantes, en aras de resaltar el valor, sentido y utilidad de los contenidos, procesos, metodologías y resultados

para los actores locales. En otras palabras, el objetivo es que las experiencias aprendidas, los procesos desarrollados, el tiempo invertido y los conceptos sean usados de manera permanente, a partir de la experiencia vivida, y permanezcan en la memoria experiencial dejada por la participación en el proyecto de investigación.

Sin embargo, no se puede negar el hecho de que algunos actores se vinculan únicamente con la expectativa de recibir recursos en efectivo, que no siempre son para la ejecución de un proyecto sino para satisfacer necesidades personales, lo cual tergiversa la intención y la motivación de acceder al proyecto. Esto evidencia que existe algún grado de dependencia paternalista con el financiamiento de proyectos por parte del Estado y que, para algunos actores, lo importante es tener un recurso financiero y no un conocimiento específico que le permita desarrollar capacidades permanentes para generar soluciones y oportunidades de valor en el largo plazo para su región y entorno.

Lo anterior, representa un reto para las entidades académicas, toda vez que es necesario llegar a estas comunidades con iniciativas que por un lado, atiendan sus expectativas de mejoramiento de calidad de vida y generación de alternativas de emprendimiento o empleo local, y por otro lado, permitan utilizar el conocimiento técnico para cerrar brechas y reducir tiempos de aprendizaje al llevar a cabo procesos productivos y comerciales que permitan generar desarrollo económico local. En síntesis, el reto está en generar un cambio de cultura a partir de metodologías prácticas y significativas que, permitan a los actores locales aprender y desarrollar oportunidades

productivas con resultados tangibles para la generación de ingresos.

Finalmente, se puede concluir que la alianza entre la Uptc, el Ministerio de Educación y las Alcaldías de los 7 municipios, fue fundamental para acercar las metodologías de gestión de innovación a las comunidades locales. Primero, las sinergias permitieron atender las necesidades de conocimiento de los actores y cerrar las brechas de acceso a oportunidades para la formulación de proyectos de inversión desde las provincias y localidades. Segundo, se reconoció la desventaja que tienen para acceder a recursos destinados para proyectos productivos, los cuales son necesarios para la inversión en educación, el desarrollo tecnológico y la innovación, reflejo de las economías emergentes del mundo. Tercero, el ajuste de las metodologías orientadas al desarrollo local, lograron el protagonismo de las comunidades en la definición de sus problemas y la formulación de sus propias alternativas de solución para hacerlas viables, sostenibles y al alcance de sus conocimientos, tecnologías, recursos y capacidades locales. De ahí que, es fundamental continuar con estos esfuerzos integrados de diferentes entidades gubernamentales, en donde el Estado y la Academia se unen para potencializar las capacidades productivas de municipios de bajo desarrollo o con escasas oportunidades de acceso a la inversión.